



FLORICULTURA DEL HOGAR

UN perfeccionamiento en la floricultura casera reportará como consecuencia inherente al éxito más o menos completo, una mayor difusión y comprensión de lo que los vegetales de ornamento representan, como base formativa de una conciencia jardinera que, en realidad, puede decirse que no existe o se manifiesta sólo en casos aislados en nuestro país. Es uno de los cimientos, aunque a primera vista parezca detalle nimio, para la formación del espíritu preciso para el engrandecimiento de la floricultura y jardinería patrias.

A este objeto, recuerdo una conversación sostenida con el jefe de los servicios municipales de plantaciones de Bruselas, Mr. Buysens, el gran creador del parque y jardines de la Exposición Universal celebrada en 1935 en aquella ciudad, que constituyeron atracción singular del Certamen.

Al hablarle del respeto, cuidado y cariño con los que el ciudadano *bruxellois* trata las espléndidas plantaciones de la villa me dijo:

«Esta ha sido una labor de hace relativamente pocos años. Yo juzgué que lo más interesante era crear en los niños la verdadera conciencia de lo que representan en nuestra vida los vegetales de ornamento, y para ello distribuyo anualmente miles de plantas, recién salidas de los semilleros municipales, entre los alumnos de las Escuelas y colegios de la capital. Todos los maestros tienen el deber de dedicar diariamente unos minutos, muy pocos, a la explicación del modo más llano posible, a sus alumnos, de lo que en sí es el vegetal, su vida, y bienes que reporta, teniendo cada pequeño a su cargo un tiesto que cuida asiduamente, y de cuyo desarrollo en un ciclo completo de vegetación es el único responsable, dándose premios a los que lo logren con mayor éxito. De este modo, se ha logrado que estos pequeños, antiguos enemigos, durante sus paseos y juegos, de las plantas, se conviertan en mis mejores colaboradores en la defensa de las plantaciones. Además, no hay que olvidar que son los hombres del mañana»

El mismo parecer y el mismo espíritu animaba a un viejo maestro de Navalcarnero, cuyo nombre siento no recordar, que en 1935 me exponía la labor realizada por sus escolares

